

GREC 2009



La actriz Mia Esteve da vida a Julia, una estrella de rock que atraviesa una crisis personal

CRÍTICA DE ZARZUELA

### «Chateau Margaux» / «La Viejecita»

Música: M. Fdez. Caballero. Con S. de Munck, B. Quiza, E. Sánchez y V. Lanchas. O. Bilbao Philharmonia. Dir.: M. Ortega. Dir. esc.: L. Pasqual. Escenografía: P. Azorín. Lugar: Teatre Lliure. Fecha: 12-07-09

## Gracias, Grec

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

Aunque no debería ser así, hay que agradecerle al director del Grec09, el argentino Ricardo Szwarczer, que se haya acordado de la zarzuela (este año se programó un concierto y un doble programa). Tenía que venir un director extranjero para ponderar el género, valorarlo sin prejuicios y darle nueva vida apostando por una coproducción con el Arriaga bilbaíno, una joyita firmada por Lluís Pasqual de hora y media de duración que renueva con ímpetu y buenas ideas este género tan menospreciado por una parte —poderosa, ignorante y tendenciosa— de la intelectualidad catalana.

El estreno en el Lliure de «La Viejecita», de Fernández Caballero —con un prólogo inspirado musicalmente en «Chateau Margaux»— le cayó la boca a esa gente que prefieren lo italiano, alemán, francés o inglés a lo español. Pasqual propuso, apoyado por una escenografía espectacular de Paco Azorín, un vestuario muy bien planteado por Isidre Prunés y las ideas musicales de Miquel Ortega al mando de la eficaz Bilbao Philharmonia, un espectáculo edificante, rápido, modernísimo en la forma, con las dosis justas de sarcasmo y melancolía; movió con absoluta sabiduría a coro y solistas en la romanza «Amigas mías y caballeros... Al espejo al salir me miré», ganándose al público con sus buenas ideas, con un guiño divertido —que puso en valor el trabajo impecable de Jesús Castejón— y con los justos golpes de efecto.

Borja Quiza se llevó la ovación de la noche; su interpretación de La Viejecita —papel concebido para mezzosoprano— fue admirable desde todo punto de vista, sobrado de talento, muy bien secundado por una desventueta Sonia de Munck, un diestro Emilio Sánchez, un sonoro y sorprendente Valeriano Lanchas y un impecable José Manuel Díaz.

# «La señorita Julia» de Strindberg y Curt Cobain inspiran un thriller psicológico

Jordi Casanovas estrena el jueves en el Espai Lliure «**Julia Smells like teen spirit**», una tragedia sobre la caída de una estrella

MARÍA GÜELL

BARCELONA. La pluma de Jordi Casanovas ya tiene un lugar en la dramaturgia catalana. Tras varios éxitos por fin debuta en el Grec con un texto sobre la caída de una estrella del rock y su superviven-

cia. El autor bebe de dos referentes de peso para crear esta nueva criatura con tono de thriller: el primero es «La señorita Julia» de Strindberg y el segundo son los diarios de Kurt Cobain, líder de Nirvana. «Con estas fuentes de ins-

piración he creado una historia diferente con entidad propia», explicaba ayer Casanovas que ha trabajado durante tres meses el texto con los actores en un working progress. La sinopsis centra la mirada en una estrella de rock, Julia (papel que interpreta Mia Esteve), que triunfó hace años y que se ha ido a vivir a una casa alejada del ruido en medio de una montaña.

La acción arranca con una audición de Julia en el estu-

dio de su casa para encontrar a nuevos colaboradores y tropieza con Jan y Cris, dos jóvenes que quieren ser famosos lo antes posible. «El encuentro se convierte en un duelo y en una carrera de seducciones», concreta Casanovas que plantea un espectáculo de noventa minutos en una sola escena y tiempo real. Los actores desvelarán sus dotes como músicos: interpretan algún tema y tocan la guitarra, la batería y el bajo eléctrico.

TOROS

## La plaga de las orejas, en auge

### LA MONUMENTAL

Domingo, 12 de julio. Entrada: Bastante menos de media plaza. Seis toros; cuatro de Domingo Hernández Martín y dos -3º y 4º- de Garcigrande.

**Manuel Díaz «El Cordobés»:** Oreja; oreja.

**Francisco Rivera Ordóñez:** Oreja; aviso con petición y salida al tercio

**David Fandila «El Fandi»:** Oreja; oreja. El Cordobés y El Fandi salieron a hombros

ANTONIO SANTAINÉS CIRÉS

Como hay algunos aficionados que leen las crónicas como las mujeres las novelas, empezando por el final, mi crónica de seis toros en busca de un torero, José Tomás, decía que por la gloria se juga-

ban muchos toreros la vida, y entre estos incluía al susodicho José Tomás. Es un caso patológico de vergüenza y valentía. No fue la repetición de lo de «Idílico». Lo sabemos todos. Pero se la jugó.

Se han cortado otras cinco orejas. ¡Menuda diferencia!. Abismal, lector. Ya sabemos que es un tic nervioso del público. Es molesto y va en detrimento de nuestra querida plaza. Pero pasa pronto.

Los tres toreros del domingo dejaron nada más que la antología gris de las rutinas conceptuales y faenas insulsas. Abruma tanta monotonía y tanta vulgaridad. Los toros de Domingo Hernández y Garcigrande se dejaban torear.

Hubo toro, como el tercero, que pasó a banderillas con dos arañazos del piquero. El sexto de embestida tan clara y hermosa por el pitón izquierdo permitía una escandalera de gran toreo. El Fandi no supo o no quiso verlo. Nos escamoteó una gran faena. Continúa la riada de las falaces orejas. El domingo, cayeron otras cinco.

El Fandi, en el tercero, en un par de poder a poder, de muy deficiente ejecución, me recordó el esplendor de Pepe Bienvenida banderilleando de tal guisa. Dicen que, tan seguro lo veía el Papa Negro, que le aconsejaba: «Tu pon un pañuelo donde te vas a reunir con el toro». Sin este re-

cuerdo de emoción en la mente y en el alma quedaría la crónica de hoy en el tintero.

El Cordobés estuvo decidido con su primero, que le cogió al lancearlo con el capote. En el cuarto, resucitó el salto de la rana y abundó en boberías. Rivera Ordóñez banderilleó a sus dos toros y con la muleta traspasó el límite máximo de la vulgaridad. Faena larga en el quinto, que le costó juntar las manos. El Fandi, pareó a sus dos toros. Al tercero le hizo una faena vulgar y desaprovechó el noble sexto.

Los tres espadas acreditaron su falta de ingenio. Continúa la riada de orejas. La gente de mis tiempos era exigente y no fácil el halago de los camelos taurinos. La vida y las costumbres han pegado un radical cambio. ¡Que pena!